

La veu de les paraules

¿Por qué escribo?

¿Por qué escribes? No, esa no es la pregunta ¿Por qué escribes lo que escribes? Ahora sí. No voy a reventar si no escribo, entre otras cosas porque ya reventé.

Porque no queda nada, tan siquiera los escombros. Porque todo lo que había a mi alrededor acabó desdibujado. Porque fuímos un muro de silencio. Porque los hijos dicen buenas noches al sustituto, porque fuí sustituido como una lavadora barata. Porque en un acto público me escondo detras de una columna para no ser visto.

Porque trazo caminos que cuando pueden ser se desdibujan como la espuma. Porque te veo y soy un cobarde. Porque resulta difícil esconderse en la sombra de una farola. Porque el incendio quema lo que escribo. Porque cuando voy a ser soy nada. Porque soy cobarde para irme y mientras llega el último de mis días me entretengo arracando malas hierbas de los márgenes del camino. Porque canto por la noche y por el día me estrello contra un muro de palabras que no encuentran su camino.

Porque iba lejos y me quedé en la esquina. Porque soy maestro de nada y nada soy. Porque reviento y pasa un viento que se lleva los trozos. Escribo para coser los trozos que quedaron esparcidos después de la tormenta. Escribo porque me reconstruyo. Escribo infancias felices que nunca tuve.

Escribo sobre madres amorosas que no existieron. Escribo sobre amores felices que nunca lo fueron. Escribo sobre amores que persigo y no alcanzo. Escribo porque soy cobarde para un suicidio. Escribo en medio de la nada física y real. Escribo mientras espero el día final.

Juan Guillén.

Terrassa, 13 d'abril de 2011.